

A
M33m
1792

CARTA QUE EN LA MUERTE

DE LA MADRE

MARIA PETRONILA DE APERREGUI,
FUNDADORA Y PRIORA

DE LA CASA

DE LA ORDEN DE LAS HIJAS DE
MARIA SANTISIMA,

ENSEÑANZA DE LA REAL ISLA DE LEON,
ESCRIBE

SOBRE SU VIDA Y VIRTUDES
á las RR. MM. Superiores de la
misma Orden

LA MADRE MARIA LUISA DE
Marichalar, Priora de dicha
Casa.

CON LICENCIA:

IMPRESA EN CADIZ POR DON JUAN
Ximenez Carreño, Calle de S. Miguel.

1792 gal final 1857
y ver p. 7

CHINESE

THE

OF

THE

THE

THE

THE

THE

THE

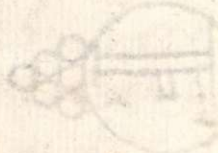
THE

THE

THE

THE

THE



M. R. M. Priora de

Pax Christi , &c.

M. R. M.

 I primera obligacion como Presidenta de esta Casa, fuè avisar à V. R. el fallecimiento de N. M. MARIA PETRONILA APERREGUI para que no se le detuviesen los sufragios, que se nos aplican segun Constituciones, reservando como era debido à la que fuese electa Superiora, dar por extenso mas copiosa noticia de N. V. Difunta. Esta eleccion se tardó por varios incidentes, y en fin recayó en mí por desgracia de esta Casa. La desolacion, y abati-

(IV)

miento en que quedamos todas por la falta de nuestra Madre , nos ha tenido , y tiene en una soledad y torpeza de todo , que solo podrá comprehenderlo quien se hiciere cargo de la perdida que hemos hecho. Y este ha sido uno de los principales motivos de la detencion de esta Carta. Las virtudes que vimos en nuestra Madre , su conducta exemplar , y toda su vida llena de edificacion nos hacen creer piadosamente, que descansa en paz : no ignoramos que siendo perfecta la caridad en el Cielo, nos sirve allí mas que sobre la tierra , donde el alma embuelta , y vestida de duro barro pone travas funestas al espiritu. Tampoco ignoramos que las Personas Religiosas deben dar exemplos publicos de resignacion , y someterse

humildemente à las disposiciones de la Providencia , fiando en sus determinaciones amorosas , y no estrivando sobre las flacas cañas de las criaturas. Pero no extrañe V. R. ni nadie , que adoptemos los sentimientos de San Agustín quando lloraba la muerte de su Madre. Compadescanse todos de nosotras , y rueguen á Dios que nos sostenga , y no se admire , que lloremos la falta de una criatura que fuè mientras vivió Madre verdadera de todas nosotras : de quien dependíamos absolutamente : de cuyos labios vivíamos colgadas : cuyas disposiciones nos parecían siempre acertadas : á cuya sombra descansábamos tranquilamente : en quien veíamos vinculadas la prudencia , la disciplina religiosa , y el Iris de nuestra paz : cu-

(VI)

ya dulce imagen nos està lastimando en todos los rincones de la Casa : en fin, nuestro amparo , nuestro consuelo , nuestro gobierno y guia , nuestra luz, y nuestro sosiego. Todo esto y mucho mas era nuestra Madre Fundadora de esta Casa para nosotras , y para mi particularmente mi todo. Ay R. M. ! disimule V. R. mi imprudente modo de hablar. Yo sé lo que era esta Madre para mi , sé lo que he perdido , y la vida toda será para mi amarga , y dolorosa sin su vista : era quien refrenaba mi soberbia , quien abatía mi orgullo , quien dirigia mi conducta , y desterraba mis melancolías. No puedo dexarla de llorar en este destierro , y solo me consuela la dulce esperanza en mi Dios de unirme con ella en su Divina presencia ,

(VII)

despues de los pocos dias de este destierro.

En fin , el dia 24 de Diciembre del año pasado de 1790 falleció la Madre Maria Petronila Aperregui , Fundadora de esta Casa de las Hijas de MARIA SANTISIMA , Enseñanza de la Real Isla de Leon.

Para poder yo dar à V. R. una noticia completa de sus acciones Religiosas , era preciso hablar despues de muchos años , quando el tiempo hubiese sepultado en el olvido los nombres , y señales de personas , y sucesos que ahora servirían de escandalo sus relaciones, y destruirían en lugar de edificar. El taller donde se formó el heroismo de la virtud de la Madre Aperregui , lo tengo bien conocido ; pero la llave con

que Dios ha cerrado esta oficina de dolores , está guardada hasta que se revelen los pensamientos de los hombres.

Para decir algo à V. R. de la vida y exemplos de nuestra difunta , hablarè de su vida exterior , é interior. En la primera harè relacion de sus officios , y fundacion de esta Casa. En la segunda dirè de sus virtudes religiosas ; y en uno , y otro tengo la satisfaccion de poder decir con la mayor verdad que no hablo por informes , sino que digo lo que yo misma vi con mis ojos , escuché con mis oidos , y palpè con mis manos. Nació nuestra Madre en Tudela , Reyno de Navarra , hija de los Señores Don Gregorio de Aperregui , y Doña Rosa Tornamira el dia 28 de Junio del año de 1710. No me parece

digno de nuestro estado amontonar los resplandores del nacimiento temporal , y que las Religiosas se pongan à texer Genealogías habiendo pisado al mundo , y su brillante figura. Mejor me ha parecido decir de la Madre Aperregui lo que San Lucas dice de la generacion legal de San Josef , que fué Hijo de He-
lí , è Hijo de Dios : asi digo yo , que la Madre Petronila fuè hija de los dichos Padres , y Religiosa de la Ense-
ñanza.

Pero no dexaré de decir que muy desde su niñez manifestò Dios que la escogía para gobernar à otros , porque siendo segun San Bernardo indicio de la voluntad de Dios poner en una criatura calidades aptas para aquel destino á que la endereza su Providencia , se

vió patentemente el escogimiento de Dios en la Madre Aperregui. Su casa opulenta y ruidosa contenia numerosa familia de todas clases, porque sus Padres tenian veinte hijos, y una casa llena de intereses, de criados, y de afanes; y à los doce años de edad ya tenia la Niña Aperregui la superintendencia y gobierno de toda la familia.

Estos talentos, y otras calidades personales hicieron que el mundo la sollicitase con importunacion. Le persuadian el papel que podia hacer en el siglo, y el adelantamiento que su casa tendria por enlaces que la llenasen de bienes, y de honores. Fué menester que en una ocasion saliese huyendo de Zaragoza à su casa por haberla apretado con demasía la rectorica del siglo á fin de

(XI)

persuadirla à seguir sus vanderas ; pero, como la misma Madre refería despues, siempre tuvo en su corazon un tirante que la arrancaba del mundo quando este mas la lisongeaba.

Con todo eso la naturaleza sacó la espada, y la puso en una dura batalla, porque aquella voz secreta con que la carne y sangre abultan sus derechos, aquel grito del reconocimiento á los Padres, y el tierno amor que ella tenia á los suyos le hicieron temer si era la gracia, ó la naturaleza quien le hablaba, y todavía poco diestra en discernir los movimientos secretos del corazon se obscurecía en esta lid, y no acertaba á conocer si Dios la llamaba al claustro, ó la quería santificar en Babilonia.

Como las vocaciones son mas difíciles de conocer que lo que juzgan comunmente los hombres, y como sea tan facil estrellarse los que se enamoran de sí mismos, y quieren gobernarse por sus propias luces, la Madre Aperregui buscó en el dictamen ageno la seguridad

Arriesgan mucho las criaturas en este punto esencial que influye tanto en la economía y orden de la salvacion. Trastornado el interior del hombre por el pecado, y desconcertadas sus facultades, lleno de sombras, sueltas sus pasiones, y roto aquel freno que las tenia sumisas á la razon: aumenta la obscuridad con las culpas personales de cada uno, con los malos informes del camino, con las sugestiones del Demonio, y con mil maneras de enga-

(XIII)

nos, es muy dificultoso discernir, y acertar con la senda que guia á la verdadera felicidad, y encontrar el cabo de aquella cadena eslabonada que viene desde el Cielo á la tierra.

En esta incertidumbre y peligro se aumenta la dificultad con el mismo orgullo del hombre, que fuè el origen de su perdicion. Uno de los medios mas oportunos para acertar es curar este orgullo por la sumision. Dios quiere que habiendose perdido el hombre por la independencia, se cure por el camino opuesto, y ha ordenado que unas criaturas dirijan á otras, en cuya subordinacion se encuentra la luz, y acierto que apetecemos. Esto demuestra el orden, y gerarquía de la misma Iglesia fundada por Jesu-Christo, y esto en-

señan los Santos , resonando siempre en sus oídos la voz del espíritu Santo que amenaza al que se atreve á andar solo en el camino del espíritu.

Gobernada por estas reglas se sujetó la Madre Aperregui al parecer de uno de los mas instruidos é iluminados Directores que se han conocido ; le manifestó su interior , le propuso con candor sus dudas , y despues de muchas , y sabias pruebas de aquel buen Sacerdote , despues de haber buscado con humildad la luz en la oracion , le aseguró que Dios la llamaba para Esposa suya.

Ya no tuvo mas dudas , ni temores. Voló al Claustro tomando licencia de sus Padres : eran muy devotos , y conocian el fondo de su hija para temer

que fuese ligereza , ó querer oponerse à la voluntad de Dios , que se declaraba tan manifestamente. No tuvo ella que pisarlos , segun el consejo de San Gerónimo , sobre los umbrales de la casa. La tomaron ellos mismos con gusto por la mano , y la conduxeron á nuestra Casa de Tudela.

Entró en una situacion qual saben VV. RR. tuvo aquella Casa de nuestra Orden : suma pobreza , y gran escasez de Religiosas , hacían temible aquella mansion. La discreta Prelada conoció muy luego los fondos , y quilates de aquella piedra preciosa , con que Dios la enriquecía , y no dudò que el Cielo la enviaba aquel socorro. Joven , y Novicia era consultada , y atendida en su parecer. Como el Sacerdote Heli con-

fería con el mozo Samuél porque conocía que Dios le hablaba , así la sagaz Priora de Tudela penetró la substancia de aquella alma grande. Desde que vistió el Santo Abito empezó à trabajar en sostener aquella Casa en lo temporal , y en fomentar su espíritu y observancia , desempeñando los cargos que sucesivamente tuvo de Procuradora , Dispensera , Maestra de Novicias , Sub-Priora , y Priora.

VV. RR. que saben mejor que yo la delicadeza de nuestro Instituto , la variedad de sus ocupaciones , la multitud de sus empleos , la menudencia de sus observancias , el enlace de los destinos , y la diferencia que tiene de los demás Institutos Religiosos podrán comprehender el inmenso peso que cargó

desde luego sobre los ombros de nuestra Madre.

Huvo bien menester toda su destreza, la agilidad de su cuerpo, el desembarazo de su entendimiento, y la sustancia de su espiritu para llevar concertadas tantas operaciones diferentes.

La pobreza de aquella Casa le precisaba á buscar medios con que adelantar la Fabrica material, y proveer à la subsistencia corporal. Una clausura necesariamente abierta para los obreros, un trato continuo con criaturas de diferente crianza, y de diferentisimas calidades pedían aquella circunspeccion religiosa que dió el Cielo à nuestra Madre para hablar con cordura, y edificacion, con gravedad sin que fuese rusticidad, y con atractivo que no disgus-

tase á los Bienhechores , ni lástímase aquella delicada modestia tan difícil en nuestro sexô , y en nuestro Instituto.

Quando miro á la Madre Aperregui á la cabeza de los Obreros , dirigiendolos , afanada en los medios para gastos tan crecidos , quando tomo en la mano las Constituciones , y leo las diferentes acciones de las Oficiales , la menudencia de sus Oficios , la economía prudente que se necesita para la distribucion de lo temporal , la urgencia de ligar la pobreza religiosa sin que degenera en miseria , la amplitud del Instituto para las enfermas , y achacosas , la decencia de nuestro estado que pide abundancia moderada sin la opulencia del siglo , y un por menor tan difícil que ocupa en nuestras Casas á

muchas Personas habiles , sin dexarles hueco ; y veo todo esto junto sobre la Madre Aperregui ; quando considero su genio bizarro , y la pobreza de aquella Casa ; quando la veo afanada sobre tantos renglones temporales , y manejarlo todo sin disipacion , y salir luego con su alma tranquila para formar el espiritu de las Jovenes en el Noviciado , empleo tan dificil entre nosotras , que exîge no solamente estudio de libros que llenen de sabiduria mystica à la Maestra , como previene el Instituto , sino de destreza , y sagacidad para quitar los siniestros del siglo , y edificar con prudencia , y sin precipitacion el espiritu singular de una Religiosa de la Enseñanza ; quando la veo à la cabeza de una Comunidad con el enorme pe-

so de este cargo , cuyos escollos estoy mirando yo ahora por mi desgracia , y viendo los precipicios à que nos asomamos las Superiores , y la dificultad de dar expedicion à tantos diferentes ramos ; quando veo , digo , todo este globo sobre la cabeza de nuestra Madre , y extender la Comunidad de Tudela á 60 Hijas , y 50 Colegiales , no puedo dexar de acordarme de los dos grandes Principes David , y Salomon , el uno lleno de afanes para juntar materiales , y riquezas con que fabricar á Dios un Templo ; y al otro lleno de sabiduria para executar aquel basto proyecto , dictar leyes tan justas , esclarecer dificultades tan complicadas , y llevar la gloria de Isrrael al apice de la grandeza , y admiracion. Veo estos caracteres

en nuestra Madre, y no podrá nadie dexar de confesar que es el dedo de Dios el que escribe en su alma sus proyectos, sus direcciones, y gobierno.

Habiendo venido de Mexico para tomar el Abito en nuestra Casa de Tudela la muy ilustre Señora Doña Ignacia de Azlor con animo de llevar la fundacion á su Patria, encontró en nuestra Madre, que entonces era Priora, disposicion, y franqueza para darle once Religiosas que la acompañasen á su destino; pero ni sus ruegos, y suplicas, ni el interés que tomaron á su favor con el mayor ardor Personas de Character y Autoridad, pudieron recabar que fuese por Superiora de aquella Colonia, como igualmente se habia resistido antes á la solicitud estrechisi-

ma conque para el mismo fin la había solicitado para Zaragoza la R. M. Crois ayudada de la autoridad con que lo pretendió el Ilmo. Sr. D. Francisco Ignacio de Añoa y Busto, dignísimo Arzobispo de dicha Ciudad. Tampoco lo pudieron lograr repetidas instancias para la fundacion de Santiago de Galicia el año de 59. Respondía siempre, que no tenía vocacion de Fundadora. No por eso escusaba las instrucciones, los planes concertados, y las sabias advertencias, que dió en estas ocasiones para estos planteles de la Orden de nuestra Señora.

¿ Y quién no se admirará quando sepa que esta misma Muger tan repugnante à salir de su Casa de Tudela, tan afligida quando se le solicita para lle-

varla à fundar; tan persuadida á que no es capaz de las funciones de Fundadora, esta misma, quando se le propone que venga à establecer en Andalucía una Casa de su Orden, no representa, ni resiste, ni tiene repugnancia, siendo asi, que no fuè elegida al principio, sino que estaba dispuesta à venir otra Religiosa? Y con todo eso, y á pesar de haber de fundar en la Isla de Leon, que á la vista de la prudencia humana es el Pueblo menos à proposito para nuestro Instituto, ni lo resiste, ni propone, ni se detiene en nada: y habiendo reusado establecimientos de la Orden llenos de proporcion, acepta el venir á la Isla alvergue entonces de una vandada de pescadores, y que se componía de chozas

y cabañas , poblacion incómoda , y llena de inconvenientes para la sabiduría humana.

No me detendré en decir , que el espíritu verdadero recibe las impresiones del Cielo , y tiene sumision para sujetarse á impulso ageno , porque solo el Espiritu de Dios sabe juntar en las almas aliento para emprender , y resignacion para dexar. Y quando veo á mi Difunta resistir con tanta firmeza para ir à Zaragoza , á Mexico, y à Santiago, y admitir con prontitud venir á Andalucía , miro al Espíritu Santo , que mandó à los Apostoles señalasen à San Bernabé por compañero de San Pablo , y luego el mismo Espiritu Santo los separó al uno del otro. Veo tambien en este suceso aquella caridad ilustrada que hizo pre-

ferir á nuestra Madre para su exercicio la fundacion de esta Isla para el cultivo , y enseñanza christiana de tanta pobre gente.

En este viaje largo , y lleno de forzosas incomodidades , nada le pudo hacer mitigar la disciplina Religiosa , y á imitacion de Santa Teresa guardaba con sus Hijas la distribucion de Regla en quanto lo permitieron las circunstancias. Caminabamos , pero teniamos que escuchar el sonido de una campanilla , con que nuestra Madre nos llamaba à Oracion , à exâmen , y las demás distribuciones del instituto compatibles con nuestra situacion.

Qualquiera hubiera dicho que entrando en los Pueblos podiamos gozar del inocente placer de ver las cosas

notables que no desdicen de la gravedad Religiosa ; pero la circunspeccion de la Madre Aperregui apartaba con esmero todo motivo de disipacion. Ni quiso entrar en Madrid , ni pasear las Ciudades de nuestro transito ; derechas ibamos del carruaje al alojamiento , y quando fué forzoso parar en posadas , solo saliamos de ellas para oir Misa , y recibir los Santos Sacramentos en la Iglesia.

No diré que vino determinadamente un Angel á guiarnos en nuestro camino ; pero no sabré qué decir en el siguiente suceso. Cerca de Sevilla perdieron los Cocheros el camino una noche obscura y tempestuosa : caminabamos sin saber por dónde , quando oímos una voz que nos gritaba : *adónde*

íbamos? y parando para atender la voz, salió de una Casería un Mozo con una hacha de viento, que nos enseñó estábamos al bordo de un barranco que se precipitaba en el Rio Guadalquivir; y enseñando a los Carruajeros el camino, acompañó el coche hasta Sevilla, donde llegamos à las once de la noche; y quando los Canónigos que nos acompañaban quisieron gratificar al benefico Joven, que nos habia sacado de aquel riesgo, no lo encontraron, ni pudieron hallar rastro de èl, aumentandose mas la admiracion quando refiriendo en Sevilla el suceso, y el sitio donde nos habia acaecido, nos aseguraron todos que allí no habia Casería, ni habitacion alguna.

Llegó en fin nuestra Madre con

sus cinco Religiosas á este destino, y
 fué aquí donde verdaderamente puedo
 aplicar las memorables palabras que Je-
 su-Christo dixo à los de Israel en or-
 den á su Precursor : ¿ Qué habeis ve-
 nido à ver à este desierto ? Una caña
 impelida de los vientos ? Sin duda pue-
 do yo decir en semejante manera : ¿ Qué
 pensais ver en la Madre Aperregui en
 su Casa de la Isla ? Una caña flaca en
 sí misma , movida y sacudida de to-
 dos vientos , manteniendose siempre ar-
 raigada. Si segun San Efren el Prela-
 do debe ser *peritisimo* , y *vigilantisimo* ,
 ¿ qué vigilancia , y pericia bastará pa-
 ra ser Superiora y Prelada una Muger
 en los umbrales de una fundacion ? Si
 los tres caracteres del que manda son
 segun el Doctor Serafico oracion , so-

licitud, y accion; ¿qué movimientos tan llenos de celeridad, qué solicitudes tan congojosas, qué oracion tan profunda habia menester nuestra Madre para una Casa de la Enseñanza?

Quando Josue fuè destinado para establecer al Pueblo en la tierra señalada, le dixo Dios: *Confortate, y ponte robusto, porque has de ser quien reparta esta tierra, que yo he ofrecido al Pueblo escogido. Tèn en la mano el libro de la Ley, y no se separe nunca de tu lengua, ni de tu corazon.* ¿Y no son necesarias estas mismas divinas razones en el espíritu de nuestra Madre quando vâ à establecer un Instituto tan raro como el nuestro, lleno de dificultades, atado con mil menudencias, y establecerlo donde no se tiene conocimiento de

el , y enmedio de un Pueblo tan grosero como era entonces esta Isla ?

Debió apercibirse de muchas maneras , porque se le arrendó una viña inculta , sin lagar , y sin cerca , ni vallado ; viña que no se habia cavado , ni podado , y donde habia mucho tiempo que no llovía . ¡ Què cuidados tan duros para hacer que fructificase esta viña ! ¡ Què anxiedades , y què destreza para haber de tratar gentes tan diferentes ! Deudora á sabios , è ignorantes , ¡ quál debia ser su magnanimidad para atender à todos , y dar su lugar à cada uno ! Presentemonos á la vista el mapa de nuestras funciones , demos una ojeada al Instituto , y conoceremos què caudal tuvo la Madre Aperregui para edificar esta Casa de la Enseñanza ,

La renuncia de los honores, la mortificacion de los sentidos, la fuga de los placeres, el omenage de la libertad, el sacrificio de las riquezas hacen una buena Religiosa. Pero una absoluta consagracion al bien ageno forman á las Religiosas de la Enseñanza. En el mundo, que es el pais de las tinieblas, brilla la verdad de que la educacion de la juventud hace florecer los estados, y que la debilidad en este punto será el momento de la decadencia de los Reynos. Sobre la basa de las costumbres estrivan la disciplina, la decencia, el honor, la subordinacion, y el edificio todo de la felicidad de los Pueblos; pero la juventud bien dirigida es quien mantiene, repara, y perpetua esta grande obra,

(XXXII)

Ella es quien ha de llenar en la Sociedad civil los vacíos sucesivos, que continuamente hace la mano destruidora del tiempo; ella es la que ha de continuar las labores, que se interrumpen, animar las virtudes, que desfallecen, y resucitar los talentos, que espiran. Si se descuida la juventud, si se dexa errar sin guia por las tinieblas de la ignorancia, si se entrega sin apoyo al ayre de la libertad, á los uracanes de las pasiones, se trastornan los principios de las buenas costumbres, no se dexan á las acciones humanas otros motivos, que el interés personal, y el gusto presente. Se pisa, y se atropella el limite eterno, que separa el bien del mal, se destierra del comercio la seguridad, la fidelidad de los matrimo-

nios, la justicia de los Tribunales, el honor de los Exercitos, la sumision de los Pueblos, la humanidad de los Principes.

Balanzea el estado, flaquean sus resortes, se descubren sus junturas, se humedecen sus cimientos, se suelta la travazon, se abre el edificio, se desploma, se deshace, desaparece. La grosería, la ignorancia, y el valor fueron los principios de los estados: las luces, la policía, y el comercio fueron los medios de crecer los Reynos, y acabaron por el luxo, por la depravacion, por la irreligion, y anarchia. ~~uno~~ ~~no mas~~. Este ha sido, es, y será el circulo de los Imperios. Y para fixarlos en el grado que permite la vicisitud de las cosas humanas, es necesario que todo

concurra à la educacion de la Juvén-
tud. Los medios han de ser religiosos,
y sin ellos es una corrupcion verdade-
ra la decantada instruccion de los mun-
danos. El buen exemplo , las obras de
misericordia , la oracion , y los Libros
de piedad preparan la virtud , la atra-
en , la acreditan , la inspiran , y la
afianzan.

Es á nosotras mas que à nadie ne-
cesaria una constancia invencible , una
paciencia à toda prueba , una cautela,
y vigilancia Apostolica , porque noso-
trasno cultivamos Arboles robustos , cu-
yos frutos son ciertos , sino Plantas
tiernas , que las aja , y marchita qual-
quier ayre frio , ó demasiado caliente:
la naturaleza no produce sino por gra-
dos sucesivos , y aumentos impercep-

tibles ; porque prodigios , y maravillas se oyen , pero no se ven en el orden natural: la educacion se ha de proporcionar con las fuerzas ; pocas cosas à un tiempo ; lentamente , pero con constancia ; progresos , pero progresos de niños , y no de gigantes . ; Y qué paciencia y sufrimiento no necesitamos para no desmayar en la vicisitud de los años tiernos , y en la edad fogosa de las criaturas !

; Y qué vigilancia no es necesaria para que no nos envuelvan los mortales en su misma ruina ! Porque precisadas à tratar con las gentes del mundo , à hablar con las familias de las Educandas , à escuchar , y mirar los resabios del siglo , nos vemos en la dura necesidad de andar entre la pez , y no mancharnos ; pisar tierra fangosa ,

y pestilente , sin enlodarnos , ni ensuciarnos : clamar en lo interior de nuestro corazon para que nuestros ojos Religiosos vean , y no miren la pompa del mundo. Objetos funestos se presentan à nuestros ojos : conversaciones seductoras , y peligrosas han de escuchar , á pesar nuestro , nuestros oidos , y los discursos , y maxîmas de los mundanos han de formar la mayor parte de sus conversaciones : y en tantos peligros , nos hemos de guardar à nosotras mismas , y á las tiernas plantas , que están oyendo con demasiada atencion.

Destinadas por nuestro Instituto al bien del proximo , tenemos el Ministerio mas dificil que se conoce aun en la vida civil. Porque una Religiosa de la Enseñanza ha de tener recogimiento

en medio de la disipacion: ha de salir
 de las clases con una sazon de espiri-
 tu precisa para la oracion, y ha de
 salir de la oracion con una disposicion
 de zelo que la guie al exercicio pe-
 noso de las clases. Què desvelos para
 llenar este espiritu del Instituto. Toda
 educacion es espinosa. Las pasiones co-
 mienzan à desenvolverse en los Niños,
 y si no se reprimen, es muy dificulto-
 so su remedio. Es menester respetar la
 edad, y hacerse respetar sin fastidio.
 Es necesaria una caridad tierna, y com-
 pasiva, un amor constante, y una pre-
 vision cuerda, porque las criaturas ob-
 servan demasiado. La blandura pierde
 à la juventud, y el rigor los exáspe-
 ra. Quàntas crucifixiones! Arsenio, sien-
 do un hombre de Dios, y tan gran

Maestro de ciencia, y de virtud no se atrevió á superar estas dificultades en la educacion de los Hijos del Emperador Theodosio, y se salió huyendo de su Palacio à la soledad de los bosques. Ello es, RR. MM. que nosotras andamos por un filo muy delgado, y por un puente muy alto, y muy estrecho. Solamente podemos confiar en la gracia del Instituto que hemos abrazado, y ella sola nos puede enseñar este camino medio, y seguro de acierto. Y quan abundante y esforzada haya sido esta gracia en nuestra Madre lo manifiesta su conducta en esta Casa. La claridad de su entendimiento, la grandeza de su corazon, la expedicion de su espiritu, y un valor superior à su sexô, y à toda suerte de dificultades, fue-

ron los talentos sobre que trabajó la gracia para esta dificultosa empresa.

Establecer una observancia puntual, y religiosa en los principios de una Fundacion pide una destreza no vulgar, y un zelo muy formado. Tuvo-lo nuestra Madre tal, y tan activo, que nada la acobardaba. La casa era estrecha, é incapaz de tener en ella exercicio nuestro instituto: medios temporales no los habia que fuesen capaces de sufragar à gastos tan precisos como enormes: pero nada la acobardaba. Pidió licencia al Señor Obispo para emplear los Dotes de las Religiosas que iban entrando, con calidad de reintegro; pidió prestados mas de ocho mil pesos, labró Colegio, Noviciado, clases externas, y otras oficinas, que no

habia en la Casa, y todo lo consumi6. Muchas veces sin fondo para el gasto venían los Oficiales à pedirle dinero que no tenía; respondía que Dios proveería, y proveía con efecto nuestro buen Dios pareciendo oportunamente socorros que no se esperaban, como yo misma lo ví no pocas veces: y todo el cuidado de la Madre Aperregui era que no lo supiesen sus Hijas, porque no se contristasen. Todo se hizo, y perfeccionò: se pagaron las deudas, y se repusieron los Dotes.

Quien tanto cuidaba la extension, y establecimiento de la fabrica temporal, y material, lo hacía con medios, y por caminos, que son indfectibles; porque los materiales de esta obra, segun el pensamiento de San Agustín,

los juntó la Fè, los afianzó la Esperanza, y los consolidó la Caridad. Y qual sería su actividad en la formacion del espíritu de sus Hijas, quien así se desvelaba en la fabrica de paredes y cercas? Comenzó por el documento mas eficaz del exemplo, porque era la primera en los trabajos, y la ultima en el descanso. Las mas humildes ocupaciones eran las de su gusto, valiendose de la autoridad de Superiora para que no se lo pudiesen estorvar.

Como conocía que nuestro Instituto es á manera de la Escala que vió Jacob, donde no habia Angeles parados, sino que subían, ó baxaban, así nos instruía en la necesidad de exercer los Ministerios, sin permitir la perniciosa ociosidad, pero tampoco la elec-

cion de los mas distinguidos; tan prontas al Coro como á las Clases, tan bien halladas en la cocina, como en la sala de labor; nubes siempre fecundas que regasen qualquier terreno sobre que se pusiesen, y no fuesen como aquellas sin humedad que arrebatan, y desha- cen los vientos.

Nos enseñaba como nuestra Vene- rable Madre Lestonac: *Que en la edu- cacion de las Jovenes consistia la con- servacion, y aumento de la Religion, y su observancia: que con poco tra- bajo del Labrador, y poca mortifica- cion del arbolito sube derecho en sus primeros años, y sin la fealdad de torcerse: que si en los primeros tiem- pos de la Religion habia descuido en criar los espíritus permitiendo con in-*

Indulgencia demasiada , y culpable omision , que siguiesen sus torcidas inclinaciones , con estas subiriaⁿ á Madres , y en vez de enderezar con el tiempo , y edad lo torcido de los primeros años , se barian sus pasiones irremediabiles.

Por eso tenia tanta discrecion , y arte en el repartimiento de los cargos , porque atendia à los talentos , y aptitudes naturales , no buscando oficios para las personas , sino personas que llenasen los oficios. Su destreza fué admirable en este punto , porque sabia exercitar à sus Hijas , y curarlas quando les conocia demasiado apego à los empleos , ó nimia satisfaccion en sus aciertos. Disponia las cosas de manera que variasen sin conocerlo , y sin afligir à sus

Hijas las mortificaba, y ponía en aquella indiferencia, que exigen nuestras reglas, y es el alma del Instituto, procurando, que en sus Hijas fuesen conformes la naturaleza con la gracia.

La viña de la crianza de las Niñas le mereció todo el cuidado que exige esta ocupacion tan delicada como peligrosa, mostrandonos, que la vigilancia es la cerca para que no se introduzcan aquellas faltas groseras, que quedandose de asiento, desmoronan la observancia. Trataba, y quería se tratasen estas tiernas criaturas con la blandura, que es riego suave en lugar del duro azadon de agrias reprehensiones. Generosa con amplia discrecion no escaseaba los consuelos, y alivios, que permite el rigor de la disciplina Reli-

giosa ; afable , cortès , cariñosa , modesta , llena de circunspeccion , y de un corazon vigoroso en las adversidades todo lo miraba , y atendía ; visitaba los aposentos , exâminaba las necesidades , entendia en las oficinas , y nada omitía que pudiese conducir ó al gobierno mas acertado , ó al consuelo , y mejor direccion de sus Hijas. Conservò sin fausto la autoridad de su oficio , y supo mantener el respeto que se le debía con mucha paciència , pero con mucho vigor. El Cielo manifestó esta verdad para su consuelo en cierta vision que nos precisa ahora dexar debaxo de velos.

Tenía el imperio de nuestros corazones mas por la suavidad de su acertadísimo gobierno , que por la dureza de un zelo inflexible. Es verdad que

(XLVI)

es mas facil convenirse en obedecer à aquella persona en quien Dios deposita el espiritu de la Orden , é Instituto, como sucede en los Fundadores , y por eso hay menos peligro de emulacion , y de disgusto ; pero es cierto tambien que hallabamos la luz , el acierto , y el consuelo en su consumada experiencia , y que siendo una muger ciega, y quebrantada de dolores , y penas asi en el cuerpo , como en el alma , sentada en su aposento encontraban las Oficiales un oraculo que las esclarecía , desataba sus dudas , y daba ordenes tan precisas , y llenas de sabiduría como acreditaba la experiencia. Su entendimiento de primer orden , y los conocimientos de treinta y tres años de Prelacia en Tudela , y en esta Casa jun-

tamente con la abundante gracia que Dios la daba, hacían que lo que no podían ver sus ojos lo alcanzase con ventaja su ilustrada inteligencia.

Solamente en su concepto era inútil, y perjudicial, y en virtud de este juicio, que formó, intentó muchas veces eximirse del oficio. Jamas pudo hacernos consentir en ello, porque mirábamos en su Reverencia el apoyo de esta Comunidad, y que dexando su gobierno le faltaba el alma, y la substancia; pero firme en el pensamiento de su inutilidad escribió sigilosamente al Prelado, exponiendo sus nulidades con tanta eficacia, y exâgerando su situacion de una manera que movió à compasion à S. Ilma. pero como vió en la propuesta que la Comunidad la quería,

les manifestó la solicitud que le había hecho : y descubierto el santo engaño con que quiso sorprendernos oyó de rodillas con la mas profunda humildad las ardientes quejas de nuestro amor, y se rindiò en fin á llevar el timon de esta nave hasta sus ultimos suspiros.

Pero quando no era el Espiritu Santo quien ponía en su alma estos movimientos humildes ; quando era el Demonio quien la perseguía , quando las criaturas se conjuraban á perturbar su gobierno , no se abatía su espiritu , ni se envilecía su alma , y puesta como un muro en Israël resistía los impetus de la preocupacion , y tenacidad con que se le querían violar sus derechos. No se sabe á donde llega el daño de una persona de autoridad quando se de-

xa sorprender de la parcialidad, ó de la indiscrecion. Catorce años sufrió la Madre Aperregui con asombrosa constancia tan dura batalla. Ni desprecios, ni invectivas, ni extraordinarias diligencias para doblarla bastaron para debilitar su ^{entendeda} destreza Religiosa.

Quando San Pablo nos exôrta á ser humildes nos dice que nos humillemos *baxo la mano omnipotente de Dios*. Es una expresion energica en que nos significa la dificultad de sostenerse en ciertas circunstancias, porque hay ocasiones en que necesita un alma todo el poder de un Dios para no perder la paciencia en medio de un tropel de sinrazones.

En efecto: podía dexar de conmovérsele una maxîma que era el cimien-

to con que se aumentaba la prepotencia? *Las mugeres se han de tratar como las vivoras, que metidas en una redoma saltan para morder el tapon, que las contiene.* ; Què máxîma tan poco Evangelica ! ; Què pensamiento tan pernicioso al gobierno de una Comunidad Religiosa ! ; Què conseqüencias para la obediencia à la Prelada delicada, rendida , pronta , y universal , que es la substancia de las Religiosas de la Enseñanza segun la Petra de su Instituto !

Pero la Madre Aperregui habia aprendido en buena escuela. El capitulo 19 del libro 3 del Libro de oro de la imitacion de Christo es la espada con que pelea. Mira sobre sí no á las criaturas , sino aquella vara que vió Jeremías siempre velando para descar-

gar sobre su alma, y humillarla, haciendola ver de continuo su pobreza. Reflexiona sobre sí: hace comparaciones entre su padecer, y el de los Santos: la Imagen de Christo crucificado la tiene impresa sobre su alma, y determina tolerar con firmeza, y dice con generosa, y santa resolucion, que la dexen padecer hasta que Dios quiera aliviarla. Asi es: quando pluguió à nuestro Señor cesaron las aguas del diluvio, y apareció en esta arca la paloma con el verde ramo de oliva en su pico. Necesito de emblemas, y figuras, para dexar echado un velo sobre sucesos que no deben manosearse mucho.

Esta muger fuerte llena de vigor, y de vigilancia no olvida nada que conduzca ó à la mejora de su Monas-

terio , ó al alivio de sus Hijas , ó al orden de los oficios , ó à la exâctitud de las diferentes ocupaciones que prescriben nuestras Reglas , ó à la mas menuda , y delicada observancia de quanto pertenece al progreso del espiritu en una Religiosa de la Enseñanza. Tenemos dos monumentos insignes de su conocimiento practico en lo temporal , y de sus alcances en materia de espiritu , en un arreglo domestico , que nos dexó para asegurar la subsistencia temporal , y en el quaderno de Practicas Espirituales , que dexó impreso en que se descubre todo su Magisterio espiritual , llevando por la mano al alma de sus Hijas , por los apices de la perfeccion , y descubriendo el tesoro que esconde una sucesion continuada ,

y menuda de observancias, y á que hermoso decoro puede llegar una Religiosa de la Enseñanza por la practica de sus Reglas.

VIDA INTERIOR.

ES sin duda que en buen sentido, y con debida proporcion podemos decir de la Madre Aperregui que su mayor gloria, y virtud nació de su interior, como de la Hija del Rey dice el Espiritu Santo; pero el poco conocimiento que por nuestro sexô, y esfera podemos tener de los espíritus, la necesidad que tienen de callar los Directores, y ciertas circunstancias, que intervienen en esta Casa, nos privan de manifestar acaso el heroismo de

nuestra Madre. Y así solo podremos decir aquellas cosas que fueron publicas, y pasaron delante de nuestros ojos.

Puede V. R. inferir mucho, y calcular de algun modo el temple de este espiritu, sabiendo lo que pasó en Tudela. Siendo nuestra Madre Novicia se concertó con otras tres, pactando todas: *Que habian de solicitar con tanta porfia la mayor perfeccion en todas sus obras, y muriendo alguna, pediria al Señor le siguiera otra, hasta verse todas quatro en el Cielo.* Murió la primera, siguió la segunda, y la tercera, y este suceso con otros antecedentes dió que pensar à la Madre Priora, que habiendo en fin averiguado el inocente tratado de sus Novicias, llamó à la Hermana Aperregui,

y le mandó retractase, y deshiciere aquel concierto: obedeció pronta, y yo no sabré decir si este fué el motivo de concederle Dios la vida, que empleó en su servicio; pero lo he referido para reflexionar adonde llevaria el exercicio de la perfeccion nuestra Madre con tales principios.

Como el fundamento de este edificio es la fé, sin la qual no es posible agradar à Dios; como esta virtud primera es una nube para gobernar á la alma, y una columna de fuego que nos guia en la noche misteriosa de tantas verdades sublimes, se exercitó tan abundantemente en esta virtud nuestra Madre quanto manifiesta el ardor, y devocion con que la vejamos en los misterios de la Religion: aquella devo-

ta ternura con que en maravilloso recogimiento asistía al Coro tan penetrada de la grandeza adorable de Dios, que por no perturbar la interior presencia con que creía à sus Hijas poseídas, y la atencion con que las quería en los tremendos misterios, se hacia llevar à la puerta del Coro, quando sus gravisimos dolores le dexaban algun intervalo para acompañar desde allí à sus Religiosas, y unir su corazon lleno de fè á los que creía inflamados. Por este modelo se formaron su esperanza, y su amor à Dios llenando su vida de exemplos memorables.

Nada le pudo debilitar su confianza en tan recias pruebas como sufrió asi en lo temporal, como en lo espiritual ya afianzada en el ancora de la

(LVII)

amable Providencia , ya derramando su corazon delante de Dios en sus tribulaciones , muchas veces sin mas arri-
mo sensible , que esta dulce confian-
za en su Esposo. Quàntas noches pa-
só en nuestro Coro llorando , y oran-
do hasta la madrugada , de que fuí yo
testigo ocular por mi curiosidad en mu-
chas ocasiones ! Quàntas la vimos tan
poseida de esta confianza , que por ella
hacía que á puerta cerrada se manifes-
tase el Copón por el Capellan , y se
tuviesen horas de oracion ya por sus
aflicciones , que fueron muy grandes ,
ya por las del Pueblo , á quien Dios
castigaba con infortunios , ya por otras
necesidades particulares. Su fé , y su
confianza le hacían levantar las manos ,
sabiendo que de esta manera habia Moy-

(LVIII)

sus vencido à los enemigos de su Pueblo con la oracion , mas bien que Josué con la espada en la mano.

Su amor á JESUS SACRAMENTADO era ardiente , y activo : él le hizo establecer la Octava del Corpus por mañana , y tarde ; el Jubiléo de las quarenta horas en los dias de Carnaval , y aquella devocion solida que no se queda en palabras. Esto le hacía cuidar con tanta generosidad de que fuese rico , y abundante el surtido para quanto pertenece al incruento Sacrificio : Ornamentos , Albas , Amitos , Corporales , flores , adornos : todo era objeto de su particular cuidado siendo quien exhortaba á sus Hijas á estas labores , y la primera en ellas , inspirando generosidad , y abundancia en quanto pertene-

ría al culto de este adorable Sacramento, hasta parecer prodigalidad lo que era ardor de su alma, y reconocimiento á su Esposo. Este le hizo descubrir los tesoros de su Santísimo Corazon.

Tenía una completa instruccion sobre esta solida devocion: y habia tenido testimonios muy circunstanciados de lo agradable que eran á Dios sus ardientes afectos: eran personas iluminadas las que dirigían su espíritu, y asi supo aprovecharse de sus luces. De aquí procedió su amor ardiente à la Eucaristía, las visitas freqüentes que hacía al Sacramento, los visibles efectos que sentía en las Comuniones, y aquel globo de luces que se sucedían à las espantosas tinieblas con que la afligió Dios por sus altos juicios, co-

mo particularmente lo vimos en la administracion repetida del Santisimo Viatiko. Por eso procuró tanto su culto, estableció la Novena del Santisimo Corazon en la Octava de Corpus; y se derretía tanto con los dulces afectos del precioso librito *Incendios de Amor Sagrado*. Quál hubiera sido su consuelo si hubiese alcanzado à ver el que nosotras tenemos por el Breve que el año pasado concedió à nuestra Casa el Santisimo Padre Pio VI. para rezar el Oficio, y Misa propia del Corazon de Jesus concedido al Reyno de Portugal, con privilegio de que puedan celebrar dicha Misa todos los Sacerdotes que viénieren en su propio dia feria sexta despues de la Octava del Corpus, con Indulgencia plenaria en dicho dia para

todos los Fieles que visitaren nuestra Iglesia; y la misma en los primeros Viernes del año, que están destinados à la practica de esta devocion, extendiendo las gracias á los que tambien adoraren, y veneraren *las Imagenes del Corazon de Jesus*. Dichosos mil veces los que supieren utilizarse de este rico tesoro !

De su amor à Dios se derivaba el de su Santísima Madre, y de los Santos respectivamente, cuidando de su culto con un zelo, que no se contenía en los limites de nuestra Casa, y Templo. Porque no solamente velaba en que las Sacristanas tuviesen su oficina bien surtida, y primorosa; no solamente las exhortaba à que fuesen francas para el lucimiento de las funciones

en culto de Dios , de su Santísima Madre , y de los Santos , y que los Altares , y sus Imagenes estuviesen devotas , y primorosamente vestidas ; sino que se extendía à las demás Iglesias trabajando , y dando para ellas ornamentos , y aun Vasos Sagrados haciendo que sus Hijas vistiesen Imagenes de otras Comunidades , Hermandades , y Hermitas. Siendo decidida su devocion con San Pedro , Príncipe de los Apostoles , el Patriarca San Josef , San Ignacio de Loyola , San Carlos Borromeo , San Francisco de Sales , San Xavier , San Borja , San Luis Gonzaga , Santa Teresa , Santa Gertrudis , Santa Maria Magdalena , San Miguél , y San Rafael ; y muy distinguida á su Santo Angel de Guarda al que invocaba fre-

quēntisimamente , y de quien recibió visibles socorros en los mas activos accidentes , que la molestaban.

Como la devocion à la Santísima Virgen es el lemma de nuestra Orden; como una Religiosa de la Enseñanza no puede vivir sin ternura , sin reverencia , y amor à esta dulcísima Reyna ; como nosotras particularmente militamos baxo los estandartes de esta amable Princesa , y este es el blason , y la divisa del esquadron de las Hijas de MARIA SANTISIMA : como todas las virtudes de esta gran Señora han de ser el modelo de su imitacion , y sus gracias la sombra de su proteccion para nosotras ; como la Madre Aperregui sabía que esta graciosísima Criatura , segun el pensamiento de San Bernardo,

es el cuello por donde han de pasar las gracias á todo el cuerpo místico de la Iglesia, derivandose de la Cabeza, que es Christo; ¿cómo podía dexar de ser en nuestra Madre la devocion, y culto de la Virgen el mas señalado, fervoroso, y activo?

No es menester mas para conocer el temple del espiritu de nuestra Madre en esta materia, que escuchar sus memorables palabras dignas de esculpirse en preciosos marmoles con letras de oro. Asi nos habla en la carta que antecede á las *Practicass Espirituales* que imprimió para el uso de esta Casa: *Se ha tenido cuidado, dice, no solo de instruir de proposito, sino tambien de refrescar á menudo la memoria de la devocion á Maria, pues esta devocion es*

la leche, con que las Hijas de la Compañía de la Santísima Virgen se han de criar, han de crecer, han de trabajar, han de envejecer, y han de morir.

De estas impresiones nació aquel amor predominante á su Reyna, que vimos sobresalir tan portentosamente en todas las acciones de la Madre Aperregui. Puso su Imagen en el Coro en una urna preciosa, y la constituyó Prelada de esta Casa, consagrandole á su Comunidad, y todas sus cosas. Estableció el Septenario de Dolores en nuestra Iglesia con manifiesto, y pláticas. Compuso una devoción particular en que con los epítetos de Patrona, Prelada, y Madre en el misterio de su limpia Concepción hacía que todos los años en el día de la Purísima á las seis

y media de la tarde todas sus Hijas en su compañía postradas á los pies de esta Señora repitiesen las alabanzas que leía una Religiosa, con que quedaban consagradas, y entregadas á esta gran Reyna, poniendo en sus preciosas manos almas, corazones, y cuerpos, y encomendando à su cuidado, y proteccion todo lo espiritual, y temporal de su Casa, y de sus Hijas, sin que faltase jamás año alguno de toda su vida á este acto memorable.

A los pies de esta Señora eran sus gemidos, y lagrimas, sus recursos, y su acogida en quanto le sobrevenía. La veíamos muchas veces en sus apuros espirituales, y temporales poner à los pies de la Santa Imagen cartas, pliegos y papeles de asuntos muy intrincados,

complicados en sus circunstancias, llenos de amarguras, y pesares, y de calidades à veces que hacían casi imposible la salida. Pero como estaba tan persuadida, y penetrada del poder, y proteccion de la Señora, y que los Reyes, y los Principes, los Superiores, y los que hacen mandatos es por ella por donde disciernen, y determinan lo que es justo, como la clemencia està en los labios de esta dulce Señora, como tiene echadas raíces en sus escogidos; como en ella reside el espíritu de inteligencia, santo, unico, multiplicado, sutil, agudo, activo, limpio, cierto, suave, amante de lo bueno, y bienhechor; como nuestra Madre se gobernaba por esta ciencia, mirabamos muy freqüentemente casi prodigios, y

no sabíamos que la Virgen era la Madre de todas estas portentosas operaciones de nuestra Difunta.

Tuvo particular devoción à una Imagen Dolorosa colocada en un Altar de nuestra Clausura: la oíamos expresiones, y afectos, que daban á entender habia recibido algun particular favor, y aunque no podemos individuar como sucediese, no hemos dexado de traslucir, que quando comenzó à padecer los fuertes dolores precursores de la perdida de su vista corporal, aquella Santa Imagen con alguna señal sensible le manifestó quan agradable le era el sacrificio que le hizo; pues segun lo que despues inadvertidamente nos dixo, la baxó la cabeza, admitiendo su voluntad; sucedió esto á la

Madre Aperregui. Calló. Sabía bien que este secreto no debía confiarle à qualquiera: pero un dia hablando con nosotras con la confianza de Madre á Hijas, se le escapó, señalando el sitio, decirnos con fervor y ternura: *Aquí, Hijas, fué donde la Virgen Santisima me baxó la cabeza, diciendome que me admitia la mia.* Advirtió despues su descuido no sin arrepentimiento, pero como era verdad, ya una vez dicho, no lo podía negar, y se mantuvo siempre firme en ello, señalando un propio lugar. Pero sea de esto lo que fuere, lo que no tiene duda es su amor, ternura, devocion, y confianza en la Madre Santisima, y el desvelo en su culto, que le hacía traer á Casa las Imagenes mas desnudas haciendo que las

Religiosas mas habiles en esta labor vistiesen, y adornasen aquellos simulacros, que despertaban en su alma sentimientos tan tiernos.

La caridad con el Proximo, que es uno de los polos de la Ley de Jesu-Christo, el Mandamiento segundo, y mas parecido al mayor de todos, es la señal mas expresiva de Hijos de Dios, y no podía faltar de quien profesaba, y extendía un Instituto, que vive, y vivirá, se mantiene, y mantendrá de este fuego de caridad con los Proximos sin el qual, aunque traslademos los montes de un lado á otro, y aunque nuestro cuerpo se deshaga con tormentos, nada seremos, segun San Pablo. Como es la gloria de Dios quien lo sustenta, tanto tendrá de ac-

tividad, y sustancia quanto fuere nuestro deseo la gloria del Altísimo. Pues qual sería en nuestra Madre esta caridad podrá inferirse de la conclusion de la carta que precede á las ya dichas *Practicas Espirituales*. De fuego son sus palabras que quiero referir por si repitiendolas, se quedan alguna vez impresas en mi alma. Son estas:

Vuestra mira, amadas Hijas, no ha de ser otra, que el agradar á Dios, y buscar puramente su honra, y gloria. Esta es la empresa que habeis de gravar en vuestro corazon, y con la que habeis de sellar, y marcar todas vuestras obras, y acciones. El punto en que apartareis vuestra vista de este norte fixo de vuestra peregrinacion, en ese mismo os podeis contar por erradas, y retirará el Señor

sus bendiciones , y vendrán á quedar estériles vuestros trabajos. Busquemos solo á Dios , encaminemos á solo èl las almas que nos confia: todo á Dios , todo por Dios , nada sin Dios , nada sino Dios.

Quien respiraba este fuego , cómo ardería por dentro ? Quien producía estos principios , qué incendio tendría en su espíritu Apostólico ? Cómo se desharía en amor por un objeto por el qual se anonadó el mismo Verbo , y vino del seno de su Padre al mundo ? Este amor à los Proximos à quien amaba Dios tan incomprehensiblemente , fué la caridad que hizo salir à la Madre Aperregui , como Abrahan , de su casa , y del seno de su familia , para llenar los designios de Dios sobre las criaturas. Esta caridad la hizo abrazar un

Instituto que la tiene por esencia : ésta quien la consagró à la educacion , y penoso trabajo de la Enseñanza ; ésta quien venció á su humildad , y la sacó de Tudela para venir à buscar Proximos necesitados en Andalucía ; ésta la que la hacía tan vigilante para establecer el Colegio , y las Clases externas : quien le hizo procurar (y lo consiguió en parte) se fundase una Obra pia para vestir todos los años à las niñas pobres de las clases externas ; quien le dió prudencia para dictar leyes tan dificiles en la crianza de niñas pequeñas ; quien le hizo darles una nueva forma adaptada al genio , y modales de una Provincia diferente en usos , y costumbres de la que venia de dexar : ésta la que la hacía velar en el mas

circunſpecto cumplimiento de ſus Hijas destinadas al laborioso empleo de la instruccion: éſta la que le dictaba ſingular diſcernimiento para eſcoger entre ſus Hijas à las que tenían dones, y talentos, y aptitudes para tan eſpinoso oficio; y èſta en fin, la que producía en nueſtra Madre aquellas varias operaciones que los hombres atribuirían al entendimiento, y ſagacidad con que eſtaba dotada nueſtra Madre, pero que nosotras que la tratábamos de cerca conocíamos, y conocemos tenía por principio aquella caridad, que ſegun San Pablo es de muchas formas, y que le hacía ſegun el mismo Apòſtol ſer griego, judío, barbaro, y gentil.

Este zelo, y eſta caridad le hizo

sufrir trabajos , y persecuciones capaces de debilitar el espíritu mas robusto , sin hacer mella en la entereza religiosa de su corazón. Esta caridad le hacía enseñar á sus Hijas con el exemplo siendo la primera en los trabajos , y ocupaciones aun las mas humildes , sin permitir que se lo estorvamos. Esta la que le daba fuerzas para soportar tantas ocupaciones à un tiempo , y digerir con tanta prudencia tan diversos asuntos. Quien la hacía entender en todo sin confusion , ni alboroto ; quien la sacaba de su Aposento para ir à la Cocina à exâminar todo su mecanismo ; quien la llevaba á visitar la ropa de sus Hijas para adelantarse à socorrer sus necesidades ; quien la sacaba à deshoras de la noche para irse en si-

lencio por los transitos , poniendose à escuchar á las puertas de las enfermas, si las oia , y acompañarlas si estaban despiertas , y socorrerlas en su necesidad.

De esta caridad nacía aquel desvelo con que estaba siempre ayudando à nuestras almas , previniendo las ocasiones en que podian resultar tentaciones, exhortandonos continuamente á la mortificacion de los sentidos , y de las pasiones , à la abstraccion , union , exâctitud , y humildad. Esta caridad le hizo que con tantos afanes solicitase , y consiguiese , que en esta Casa no faltase nada en lo temporal , y espiritual para el socorro abundante del alma de sus Hijas , y subsistencia en lo temporal de modo que todo se le diese guar-

dando el decoro à la santa probeza. Era muy ilustrada para que dexase de conocer que este voto evangélico no se pronuncia delante de los Altares para obligarse à una sordida mendiguez, y comprehendia altamente que el carecer de lo preciso, y la anxiedad de buscarlo debilita, y destruye la observancia Religiosa.

Ni se ceñía esta fogosa caridad à la Casa, y al Instituto; en su piadosísimo corazon vivían todos para encenderlo en ansias para su bien. Los socorría en quanto podía, y era desinteresada en buscar arbitrios para remediarlos quando no tenía fondos con que hacerlo: lloraba continuamente sus miserias, lastimandole el corazon los encarcelados, los enfermos, y todo ne-

cesitado , de manera que perdía el sueño con estos sentimientos , y era menester que anduviesemos con cuidado para ocultarle estos asuntos. Todos los años daba una comida abundante á los pobres de la carcel publica ; vestía las mugeres de ella , dandoles à mas un socorro en dinero ; y quando entre año le avisaban sus trabajos , tambien iban socorridas , y procuraba muchas veces su libertad , intercediendo con los Jueces. El Jueves Santo vestía del todo , y regalaba abundantemente á un pobre en memoria de Jesus. Este dia , el de Ramos , y Navidad no se despedía ningun pobre que llegaba al torno , aun quando se habia consumido la cantidad que diariamente se destinaba para este efecto , sucediendo lo mismo en

las festividades solemnes de Christo, y su Madre; y el dia del Patriarca San Josef enviaba al Hospital socorro para que comiesen los pobres, sin otros varios dias en que daba desayuno de chocolate, ó extraordinario, ó postres.

Cosía por sí misma mientras le duró la vista, y hacia que cosiesen sus Hijas sabanas, camisas, y ropa de pobres, trazando los generos con tanta industria, que saliesen mas piezas de los generos. Tenia señalados seis ò ocho pobres vergonzantes, à quienes se daba comida diaria. Quàntas veces socorrió á Comunidades Religiosas! Con quàn-
tos modos atendía à sus urgencias! Quàn-
tos pecados estorvó con sus oficios de caridad! Quàntas cartas escribió para consuelo de personas desdichadas! A

quántos colocó en oficios , y artes librando à sus familias de la horfandad ! Y de quántas suertes se hizo benefica ! Decía con gracia , y discrecion , que la dulce coyunda del voto de la pobreza solo le era desabrida por no poder socorrer con magnificencia à los pobres.

Para uno de ellos dexaba diariamente una parte de su porcion , los Viernes casi toda , y los Sabados los postres. Repartía Sumarios de la Bula de la Santa Cruzada para que en toda especie brillase su caridad. En fin , puedo asegurar à V. R. que no miraria por cosa extraña se hubiese repetido al rededor del feretro de nuestra Madre el suceso que se refiere en los hechos Apostolicos quando murió en Jope la limosnera Tabita , y rodeaban su cadaver lloran-

do las viudas, y pobres mostrando las tunicas, y vestidos que les habia dado quando vivia. Quántas insignias de su caridad hubieran aparecido en nuestra clausura, si se hubiese repetido este suceso! Pero aquel dia de manifestacion, y de equidad lo verá todo el mundo, y entonces lo mirará con gloria accidental, la que mientras vivió fué tan humilde.

Lo fué de entendimiento, y de voluntad, no reusando, antes buscando de intento las ocasiones de humillarse. Aseguraba, que siempre habia preferido en su estimacion el ageno dictamen al suyo propio, y si lo seguía no era por orgullo, sino habiendo antes consultado, porque jamás hacia nada sin consejo. Sabía que el hombre se per-

dió por el amor à la independència, y que Dios lo castigó dexando su interior en tinieblas para que buscasse la luz fuera de sí. Sabía que los Angeles, siendo tales, se iluminan unos á otros; y sabía que la ilusion es el fruto de los que se lo saben todo en el concepto de su corazon ⁿhichado, y asi buscaba con sumision asegurar el acierto en el consejo de personas que tienen el espiritu de Dios; y una vez asegurada, se revestía del vigor que era menester sin abatir su autoridad, de modo que hermanando la virtud de la humildad con la circunspeccion de Superiora, no hubo Prelada mas respetada, ni tampoco mas amada.

Quando no intervenia calidad de oficio, quando no se trataba mas que

de su persona , no hallaba en su juicio otra mas vil y despreciable. Le pareció en una ocasion que se habia excedido en una palabra de mortificacion con una Religiosa , y la fué á buscar á su aposento para echarse á sus pies , queriendolos besar , y pidiendo perdón , no obstante que confiesa la misma Religiosa no haber causa para ello : y muy freqüentemente se ponía de intento à satisfacer aún à las Jovenes , quando le parecía que se excedia en reprehenderlas. Y en otra ocasion que estaba la Comunidad en exercicios entró en ellos la Madre , convalesciente de unas sangrias , y porque no estuvo puntual por la mañana al toque de la campana para la Oracion , no se atrevió à comulgar sin confesarse de este gran

péccado, y despues pidió perdon públicamente en el Coro del mal exemplo que nos habia dado. Quànta verdad es lo que dice S. Bernardo : que el Justo todo lo engrosa, y exâgera en contra suya !

Obedecia con proposito formal à la Madre que caritativamente se habia dedicado à su asistencia, y con tanta exâctitud que no permitia se le administrase cosa alguna sin orden de la Madre.

Despues de tantos años de trabajos gloriosos, y de obras tan resplandecientes creia, y decia con sumo dolor, y afliccion suya que no habia hecho nada del agrado de Dios, ni digna de premio. Y quando supo que estaba cercana à su fin se llenó de ale-

gría porque lograba lo que tantas veces nos habia pedido , que le rogáramos à Dios se la llevara para que se aliviase la Comunidad del peso insupportable de su inutil persona. Asi la obscurecia su humildad para que llevase su mortificacion al mas alto grado.

Sus trabajos corporales muchos , y graves no le estorvaron macerar su carne con mortificaciones , y penitencias fuera de las de Regla , y Constitucion. Yo misma fui testigo de sus sangrientas disciplinas en el Coro , y à deshoras de la noche , quando creia que nadie la podia escuchar. No le bastaba , à semejanza de San Pablo , la solicitud devoradora de su Comunidad , y el globo de operaciones diversas , ocu-

paciones , y trabajos que consumían lentamente su robusta complexión , sino que castigaba su cuerpo virginal para reducirlo à servidumbre.

Quatro años antes de morir perdió la vista , y vivió este tiempo en un continuado martirio de dolores , y enfermedades , que destruyeron su robustísima naturaleza. Aquel genio fogoso, y obrador se vió reducido á una mortificación incesante. Sentada en una silla no se atrevia á andar , aunque la llevasen por la mano , porque Dios para sus altos fines puso un pavor tan recio en su interior , que le persuadia vivisimamente iba por despeñaderos , y precipicios , y ni razones , ni reconvenções podian superar aquellos negros pensamientos , y amarga melanco-

lia , que la consumia con fiereza , y que le produjo los movimientos convulsivos que le quitaron la vida.

Bien puede suceder que el cuerpo esté humillado con asperezas , enfermedades , y trabajos ; y el alma esté llena de orgullo , y hinchada de soberbia. Pero Dios que quiso levantar á nuestra Madre à un alto grado de perfección , ordenó que su principal porcion , que era el alma fuese tambien anegada en un mar de afliccion , y de tribulaciones , y fue necesaria toda la pericia de sus Directores para sostenerla en esta dura prueba.

No à todo espiritu se ha de creer , dice San Pablo ; se ha de probar , y exâminar ; pero discernido y probado se ha de tener por bueno lo que lo es.

Tanto yerra el que sin diligente exâmen aprueba lo que es raro , como se estrella el que todo quanto pasa en el alma lo cree delirio de la fantasia ; el que prontamente cree , es muy ligero dice el Espiritu Santo ; pero tambien dice San Agustin , que merece vituperio el que nada cree , sino lo que palpa. José el Patriarca tuvo sus visiones corporales ; y aunque Jacob su Padre, lo probó riñendole , pero tambien advierte la Historia Sagrada , que le dió golpe aquella vision , y hizo sobre ella muy serias reflexiões.

Sucedió á nuestra Madre , estando en Tudela , que yendo una vez á su Aposento , advirtió dentro una grande claridad , y entrando deseosa de exâminar la causa , viò una Cruz de ma-

dera , que tenia sobre la mesa para un Crucifixo , cercada de hermosos resplandores , y sembrada de cruces pequeñas. Entendió entonces que era aquel el camino por donde habia de ir : y confiando este asunto con su Director , hombre de mucha ciencia de almas , y de exemplar virtud , le aseguró que padeceria grandes tribulaciones en su espiritu ; y *el ultimo fuego* , le dixo , *será terrible , pero Dios la sostendrá.* Como se cumplió esta predicción , y como esta vision se desembolvió en sus padeceres interiores , no me pertenece à mi , que soy muger , explicarlo , pero hablaré con las expresiones de sus Confesores hombres de espiritu , é inteligencia en esta ciencia.

El Monte de la perfeccion es muy

alto, lleno de amenidad, y de gusto, pero el camino para subir es escabroso, lleno de espinas, muy peligroso, y agrio. Para la perfeccion es necesario pasar muchos trabajos, porque para derramar Dios su precioso balsemo quiere el vaso muy limpio. Si para ponerse delante de Nabucodonosor habian de estar sin mancha los Mozos que se criaban en su Palacio, segun sabemos por la Historia de Daniel: y si las Doncellas que entraban à la vista del Rey Asuero se preparaban un año entero, ungiendose con balsamos, y unguentos preciosos, como enseña el Libro de Esther, qual será la limpieza, y aparejo con que deberá disponerse un alma que ha de acercarse á la tremenda Magestad de Dios?

Es tal, que no siendo capaz el hombre de disponerse por sí, lo toma Dios á su cargo, y lo entra en un crisol divino à semejanza del modo que los hombres tienen para purificar el oro en un crisol, porque asi como este si se ha de refinar ha de ser antes envuelto en las llamas del horno, y parecer todo denegrido, y asi suelta la escoria, y las hezes, quedando reluciente, y puro; asi Dios mete à la criatura en un fuego activísimo de trabajos, para que en ellos deponga lo que tiene de soez, è inmundo, para que bien purgada se esmalte, y resplandezca con celestiales dones. Asi lo explica San Agustin con suma eloquencia, contento de arder en este horno. *Arda, dice, la paja, y enciendame de*

manera que parezca que me consume. Por este incendio quedará la paja hecha ceniza , y yo libre de manchas.

Juan Gerson bien inteligente en estas materias trae muchas comparaciones para explicar la necesidad que tiene el alma de ser puesta en estas apreturas para quedar por ellas desbastada , limpia , y labrada. Son estas penas ajenjos amargos , pero saludables para destetar al alma de gustos de tierra á que se apega muy de continuo. Son un martillo con que golpeada se dilata el alma , y se extiende haciéndose capaz de recibir dones del Cielo. Son una lima que la limpia , y pone brillante , y una piedra de amolar que le vá quitando las grosedades que sobresalen.

(XCIII)

Como se hace esta operacion dolorosa , ni yo lo entiendo , ni me pertenece decirlo para mi intento. Solo sé que es obscuridad , y tormento del sentido , y del espiritu , y una manera de angustia , y apretura dificil de concebir , pero mucho mas ardua para padecerla ; porque es una aridez , y una soledad en que se apagan en lo sensible los sentimientos sobrenaturales ; es un fastidio , un tedio , y una agonia de penosos afectos. Sitian al alma como se sitia una Ciudad murada por un exercito , que la bate en brecha. Es el blanco de los tiros con que el Demonio , permitiendoselo Dios , asalta esta Ciudad , y la combate con todas sus fuerzas. Como el Redentor nos dió el exemplo , siendo llevado al Desierto

para ser tentado del Diablo , de idolatría , de gula , y vanagloria , así en sus escogidos permite esta lucha , y cerca penosisima , porque en cierta manera en almas escogidas resuena aquella voz imperiosa , y fuerte que en otro tiempo desató las manos à los Demonios , y à las criaturas contra la humanidad Santísima de Christo: *Esta es vuestra hora , y el poder de las tinieblas.*

Entonces son atormentadas estas criaturas dichas para un eterno bien suyo. Unas mas , y otras menos segun los secretos ordenes , y designios de Dios sufren en sus sentidos esta pena. Como en el Evangelio leemos de un hombre à quien el Demonio arrojaba en el fuego , y lo precipitaba en los Rios ; y como á otros

ponía mudos , y ciegos , y otros vivían forzados à manera de fieras en las cavernas de los montes , y se enfurecían como monstruos contra sí , y contra qualquiera , de modo que , como nos enseña el Evangelista San Mateo , nadie se atrevía à pasar por el camino ; así y por otros modos exercita su imperio el enemigo comun con licencia , y por orden de Dios sobre ciertas criaturas , para hacerlas por estos sufrimientos proporcionadas à aquella intima comunicacion que les reserva Dios por fruto de sus victorias , como hizo con el Santo Job , permitiendole à Satanás que afligiese su cuerpo.

No es esto una posesion que tome el Diablo como la toma en el cuerpo de un energumeno. Es otra suerte de

poder la que exercita sobre los sentidos de un alma , à quien Dios quiere purificar. El Demonio tampoco tiene poder para entrar inmediatamente en las potencias del alma , ni causar en ellas desconciertos. Estos son retretes siempre cerrados , è inaccesibles aun à los Angeles del Cielo , y solo conocidos del ojo perspicaz de la Divinidad.

Pero como estas potencias dependen de la imaginativa mientras el alma está unida con su cuerpo , puede muy bien el Demonio , permitiendoselo Dios , perturbar esta fantasía , revolverla , adormecerla , encenderla , è inquietarla con grande afliccion del alma. Y asi como el entendimiento està impedido en los que duermen , desconcertado en los locos , y turbado en

los ebrios ; así por medio de fantasmas , y operaciones diabolicas , obra en las almas , y sentidos perturbaciones tristes , y agitaciones infernales. Estas son aquellas *Immisiones por malos Angeles* , que dice David. Aquellas visiones horrendas , ahullidos , y estrepitos que escuchaba San Antonio Abad , y aquellas blasfemias , y horribles palabras que oía à su pesar Santa María Magdalena de Pazzis , y aquellos miedos , y espectros con que era atemorizado San Hilarion.

Esta explicacion manifiesta à mi parecer aquella situacion dolorosa en que vimos á nuestra Madre , principalmente en los ultimos años de su vida : aquella melancolia , y tristeza que la hacia derramar rios de lagrimas ; aque-

Los gemidos con que se quejaba noches enteras , sin ningun sosiego ; aquellos miedos , y turbaciones de su fantasia , quando aprehendia que la habian sacado de su clausura , y la iban á echar á los rios , y precipicios : aquel santiguarse de repente , y con mucha frecuencia , y exclamar con tanto dolor , *que no referia las representaciones que tenia por no atemorizarnos*. Asi era su alma agitada , y purificada en este ardiente horno.

Uno de los modos mas activos que usa Dios para vaciar el sentido , y proporcionar al alma á su perfeccion , son las persecuciones de las Criaturas ; y con gran sabiduria ; porque asi como somos todos por inclinacion natural , zelozos de nuestra reputacion , y hon-

ra ; así tenemos necesidad de ser des-
 prendidos , y arrancados de esta pro-
 pria estimacion à fuerza de murmura-
 ciones , calumnias , imposturas , des-
 precios , è insultos contumeliosos ; y
 tal vez se esparcen por la Ciudad , y
 el inocente Justo es vituperado en pu-
 blico , y suele ser la fabula de un Pue-
 blo , porque por estos medios nos ar-
 ranquemos de la honra del mundo , y
 nos unamos con aquel que se hizo opro-
 brio de los Enemigos por nuestro amor.

Aquellas Criaturas destinadas para
 ganar almas à Dios suelen ser bien
 exercitadas en calumnias , y grandes
 persecuciones. Y á qué punto sube es-
 te trabajo , quando las persecuciones
 vienen de los mismos domesticos , y
 de los Siervos de Dios ? Quanto sintió

el Santo Job que su misma muger lo insultase diciendole con ironia : *bendice á Dios , y muerete.*

Santa Theresa , hablando de S. Pedro de Alcantara , dice estas palabras : *se compadeció de mi , y me dixo , que uno de los mayores trabajos del mundo , que habia padecido , habia sido la contradiccion de los buenos.* Y si la contradiccion es de los Confesores , y Superiores , quièn la podrá tolerar ? Què angustias para un alma viendose contradecida por los mismos à quienes ella tiene en lugar de Dios , y à quienes ama con afecto de Hija ! Son dignas de atencion las expresiones de Santa Theresa sobre este punto. *Eran estas cosas , dice , suficientes para hacerme salir de juicio , y algunas veces me veía en*

terminos que no sabia que hacer , sino alzar los ojos al Señor : porque el padecer contradicciones de hombres buenos una pobre mugercilla miserable , flaca , y tan temerosa , como soy yo , parece nada el decirlo , pero con haber padecido yo en mi vida grandisimos trabajos , este es uno de los mayores. Yo no sè si se parece el retrato , pero sè que debo echar un velo sobre esta pintura , y pasar à otra cosa.

Pero nada es comparable á los trabajos que en el fondo del alma sufren sus potencias quando Dios las quiere purificar de sus muchas imperfecciones. Como el lienzo que tiene manchas envegecidas necesita para quitarselas una lexia fuerte , asi el espiritu del hombre para soltar la tunica del Adan vie-

jo , para curar los resabios , y groserias de su entendimiento , para purificar , y enderezar los torcidos afectos de una voluntad languida , y derramada por mil objetos criados , necesita un baño tan caliente y activo , que pocas criaturas se atreven à sufrirlo. Las comparaciones de los Santos son tan altas , que manifiestan la gravedad de estos tormentos , porque dicen : *que se derriete el espiritu á la vista de sus ardores con muerte de espiritu cruel : que penan y agonizan de modo que tomarian por mucho alivio morir.*

David se vió en este estado , y dice en un Psalmo , *que se afligió sobre manera , y que dava rugidos como una Fiera , ostigado de los gemidos que le daba el corazon.* Otras veces compara es-

tas penas à las angustias de la muerte, y otras á los tormentos del Infierno. Y una persona santa que pasó por este mar erizado decia , *que eran tan desapiadadas estas aflicciones , que de buena gana las hubiera conmutado con todas las enfermedades , con todos los dolores , y todos los males , que padecen en sus cuerpos todos los hombres juntos , y toda especie de martyrios los mas crueles.*

Este tormento es una sequedad de espíritu , que priva de todo consuelo. Son tinieblas , dificultades , y repugnancias , que arrancan de la voluntad toda reflexión , y sabor que la aliente , y la consuele : no tiene luz reflexa , y así aunque obra bien , no lo conoce , y sirviendo á Dios no lo advierte. Nada gustan de Dios , ni apa-

rece una gota de alegría en su espíritu. Tedios , angustias , y aflicciones son su alimento continuo. Podrá entender algo esta maravilla quien supiere , que de este modo se proporciona un alma para unirse con Dios. Para esto es menester que se quiten todos los apegos , y todos los afectos à las cosas naturales , y sobrenaturales en sus actos , y en sus raizes , quanto es posible en la presente vida : es menester que se despojen las potencias de todas sus inclinaciones , y del modo natural de obrar para que puedan elevarse à otro modo de obrar mas divino que humano , y este descortezamiento de las potencias no puede conseguirse sin penas acerbisimas. Quien quisiera vestir un cuerpo humano de una piel nueva necesi-

taba desollarlo con vivos dolores. Es asi , y mas que asi , como Dios arranca al alma su piel antigua para dexarla en carnes vivas , digamoslo asi , y vestirle la nueva piel que la ha de hermosear.

De que gravedad , y peso sea esta situacion , solo puede rastrearlo el que lo padece , porque es una luz divina que atormenta , y obscurece , no porque ella no sea en si clarisima , y altisima , sino porque el alma està desproporcionada y enferma. Si uno mira de hito en hito al Sol , y principalmente si tiene enfermos los ojos , aquella luz brillante en lugar de esclarecerlo , lo ofusca , y obscurece ; asi en el espiritu la luz celestial , que baja al alma , como ella es imperfecta ,

y sucia por sus flaquezas , y desproporcionada para recibirla , la hunde en un abismo de tinieblas. Los objetos que se le descubren con aquella luz no son mas que pecados , y miserias , objetos por su naturaleza obscurisimos que ayudan à espesar las tinieblas del entendimiento.

Esta luz la fixa , y anega en el conocimiento de sus culpas ; vê con profunda penetracion todos sus pecados pasados , vê todas sus imperfecciones presentes , y vé aun aquellas que jamás conoció , y ahora las aprehende con suma viveza : vé su extremada pobreza por la qual es impotente para todo lo bueno ; vé su corpulenta miseria que la hace capaz de los mas enormes pecados ; siente den-

tro de sí un profundo vacío de todo bien; y à vista de tantos males es forzada á consumirse, y deshacerse de angustia, y de dolor.

Este dolor le esconde las especies de todo aquello, que la podría consolar, y solo le dexa vivas, y despiertas las especies de los objetos penosos, que pueden angustiarla. De donde nace la penosa memoria de sus males presentes, el recuerdo de los favores que gozó en otro tiempo; y todo esto junto le persuade al alma, que no es digna de Dios por sus miserias; que tiene à Dios contrario, y es desechada de él, y se llena de una fuerte aprehension, y temor de que esto ha de ser para siempre. El mismo conferir con los Padres Espiritua-

les , què suele ser por lo comun de grande alivio à estas almas les es de grande tormento , porque nada de quanto les dicen para su consuelo las saca de aquel sentimiento en que se hallan sumergidas , y se persuaden à que sus Directores no vén lo que vén ellas , y en lugar de tener alivio , reciben un nuevo dolor teniendo su mal por irremediable. Es aquel estado en que se miraba el Santo Job , quando hablaba de esta manera : *To aquel hombre en otro tiempo opulento , de repente me veo despedazado ; abatiô Dios mi cerviz , me derribó , y me puso como por blanco de sus iras ; me rodeó de lanzas , y no me perdonó hasta hacerme echar las entrañas ; herida sobre herida me embistió como gigante : me pu-*

se un sâco sobre mi piel, y cubrí mi carne de ceniza; se me binchó la cara, y cegué con el ardor, y fuerza de mi llanto.

Imagen dolorosa, y expresiva de la gruta tenebrosa, y fiera en que Dios pone á las Almas escogidas, y situacion tan acerva, que los mismos que la padecen la llaman infierno, y desesperacion. No porque realmente lo sea, sino porque lo parece. El alma en aquel baño ardiente se purifica: sus actos interiores son sutiles, pero substanciosos: son delicados, pero solidos. Ni Dios es con sus queridos cruel. Es un Medico sapientisimo, que dilata la llaga para que arroje la podre, y crie carne nueva. Ni dexa de embiar de quando en quando ciertos conoci-

mientos mas palpables con que el alma abatida se erige , y conoce que ella es de Dios , y Dios es suyo. Es á manera de un caminante que en una noche obscura se llena de pavor, y miedo oyendo tronar , y llover sin saber si ha perdido el camino ; pero de quando en quando à luz de un relampago abre los ojos , y vè que el camino por donde và es el que conduce á su termino. Es esto breve : se vuelve à obscurecer , y temblar hasta que llega al Pueblo à donde caminaba.

Es asi como el alma en esta obscura jornada se estremece sobre su suerte , sin saber si ha perdido la senda , y vá á precipitarse en un abismo, pero Dios de tiempo en tiempo la dà

prendas de su amistad, y de la seguridad de su camino. De que modo suceda que por estas vias penosas se limpie el alma, y se proporcione para la alta perfeccion en que Dios la quiere, no lo puedo yo entender, pero como las aceytunas debaxo de una viga exprimen por su compresion, y separan lo que es grosero en ellas para dar el oloroso y sabroso aceyte; asi el alma aprensada, y apretada baxo esta dura viga de Dios, viene á producir el fruto sabroso que el mismo Dios espera, separando las heces de su propia vileza y miseria.

Yo no entiendo lo que he dicho, ni lo he dicho de mio. Todo esto lo he escuchado de la boca de los Directores que comunicaron el espíritu

de mi difunta Madre , y me han asegurado fué la oficina de dolores en que se labró , y la situacion en que estuvo su valeroso espiritu.

Era ya tiempo que cesara la tormenta , y se aclarára el Cielo , y era ya tiempo en que yo experimentase el justo castigo , de quitarme una Madre que era mi gozo y alegría. Establecida su Casa , afianzada su Fundacion , puesta en vigor la observancia , purificada con trabajos , y tribulaciones vino el tiempo en que podia decir con Simeón : Ahora , Señor , que segun tu palabra queda edificada esta Casa en honor de tu Madre Santisima me sacas en paz de este valle de lagrimas

Recibió la noticia de su cercana

muerte , no con los miedos , y sobresaltos que tanto la habian afligido , no con sola conformidad christiana , sino con alegría y gozo. Administrandole el Viatico renovò sus votos con espíritu humilde , pidiendo perdon à sus Hijas que rodeabamos su lecho ; y recogiendo todas sus fuerzas como un Jacob à la presencia de sus Hijos , nos exhortó á la observancia , y practica de las virtudes , clavando singularmente su fervor en lo que el Apostol y Evangelista San Juan predicó con tanta freqüencia à sus Discipulos : Amaos los unos á los otros , porque si esto se hace se hace todo , y el Espiritu de Dios habitarà en nosotras.

Despues quedó recogida , y en un reposo , y tranquilidad que infundía

devocion. Exhortándola un Sacerdote á que ofreciera à Dios sus penas, y aflicciones, respondió con vigor: Aflicciones no tengo; consuelos grandes de que dar à Dios gracias, eso sí. En semejante feliz disposicion, y demostraciones del reposo de su alma, sin estremecimientos, ni convulsiones que parecían regulares en la robustez de su naturaleza, plàcidamente entregó su espiritu al Criador en la misma hora en que la Iglesia anunciaba à los Fieles la Calenda del alegrísimo Nacimiento del Hijo de Dios.

Murió la Madre Maria Petronila de Aperregui, y con su muerte ha perdido esta Casa su apoyo, y principal fuerza; hemos quedado huerfanas, y nos ha faltado todo en nues-

tra Madre. Yo principalmente he perdido mi modelo, mi Maestra, mi Correctora, mi aliento, y todo mi consuelo, ni creo lo tendré jamás hasta que la vea en la Bienaventuranza, porque la espero por los meritos de Jesu-Christo que me ha de perdonar, y me lo hace creer de mi difunta Madre su vida exemplar. No pretendo en quanto he dicho prevenir atrevidamente el juicio de la Iglesia mi Madre, cuyas decisiones venero, y en obediencia de lo que tiene mandado la Silla Apostolica, protesto que en quanto he referido de la Difunta no pretendo se le dè mas credito, y fé, que la que merecen los dichos, y hechos humanos.

Tambien confieso como christiana

que los juicios profundos de Dios son insondables, y que habiendo de juzgar à las mismas justicias debemos todos temblar. Por lo qual avisé à V. R. entonces, y renuevo ahora no se omitan por el Alma de nuestra Madre los sufragios, y oraciones que segun nuestras Reglas, y Hermandad se aplican por los Difuntos de nuestra Orden, pidiendo á VV. RR. muy rendidamente no se olviden de mí para pedir á nuestro Señor por el acierto en mi oficio, y por esta pequeña Casa, que en ella, y por mí en nuestras pobres oraciones rogamus á Dios por todas VV. RR.

De esta Real Isla de Leon à dos de Julio de 1792.

JESUS.

De V. R. Sierva en el Señor.

Maria Luisa de Marichalar.

Priora.